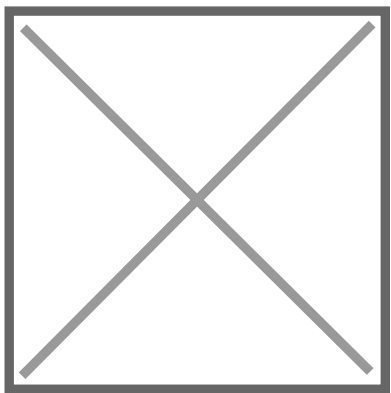




Los Pordioseros

Enrique Gómez-Correa

por Ana María Larrain

La Pausa, supl., Curicó, 22-VIII-1993 p. 1

Dentro del marco de la Generación del 38 surgió en Chile el grupo Mandrágora, al que pertenecieron Braulio Arenas, Teddio Ota y Enrique Gómez-Correa. Insistentemente, los tres autores, sus postulados literarios, entre otros, el de la poesía negra que alude al misterio y la oscuridad de su quehacer, el de una inspiración que reposa "en las aguas de la memoria, donde fermentan los impulsos anímicos de la inteligencia, del pensamiento y del instinto" y, asimismo, el del humor negro "en cualquiera de sus formas". El punto de partida fue la revolución poética provocada por Vicente Huidobro y su signo más evidente, el de la exageración. Vejo siglo después, y en saliente de la línea poética marcada por ese movimiento, Enrique Gómez-Correa entrega su último libro, configurado por cinco largas poemas que constituyen, cada uno, una unidad en sí mismo. En ellos se revela, más que la elegancia de un lenguaje hermético, la intención subterránea del surrealismo en Chile, único país latinoamericano donde la escuela de Breton andó en su momento originales hitos.

Con una concepción unitaria del mundo, la voz de Enrique Gómez-Correa adquiere consistencia en cuanto intenta develar por la palabra, no siempre luminosa, los elementos estéticos que a su juicio conforman. Esto es, en primera instancia, la poesía, cuyos juegos alquímicos permiten todo tipo de transmutaciones y que, además del amor, la muerte, la locura y el sueño, toman cuerpo en sus versos como una herramienta eficaz de conocimiento. Un conocimiento que no se entrega a la razón sino a las fuerzas más oscuras de ser gracias a la magia de un verso que quiere evolucionar, en logro del todo, en múltiples direcciones. En este sentido, "Los pordioseros" es un libro de nivel paraje que presenta una gran coherencia formal y temática aun cuando aquí y allá destellan por su calidad puntual, unos pocos versos -por lo general, unas pocas estrofas- en desmedido de ellas. Y es que el milagro de la poesía no se prodiga aquí línea a línea, sino más bien se logra en virtud del conjunto.

El primer poema, "Otra tarde"



Braulio Arenas, junto a Enrique Gómez-Correa.

el trillado leño se pasea por toda la gama de lo real, incluyendo desde el reino de los metaes hasta el de los astros o la nada. Cada uno de estos ámbitos está sometido, sin embargo, a la inestabilidad de un universo que lleva impresa en sus entrañas la idea de destrucción. Los poemas que componen esta parte, al igual que el resto de ellos, no se sustentan ni en la música ni en el ritmo, sino en el enredo de una serie de conceptos que se otorgan especial seguridad al lenguaje, ya por sí poco persuasivo. Tras esto puede verse, por ejemplo, en el epílogo "Amor y semántica", sin provocar ninguna conexión causal, en la estrofa siguiente: "He bebido licores buenos/ Y los he saboreado hasta la última gota/ He comido los más exquisitos platos/ Manjares raros/ Todos ellos me han conducido al placer/ Y al goce". Es como si la poesía hubiese

como este: "Y entonces el cielo enciende todas sus estrellas/ Y yo elijo la más brillante/ Para que me conduzca a lo desconocido/ A lo desconocido que tanto amo/ Gesto anoro con entusiasmo/ (On estella de los mar raros)".

En el paso de los años sobresalen la presencia del mar, la memoria, el amor y el vacío, concretadas en la planta de la mandrágora, que es el símbolo de la poesía negra. Aquí la imagen se hace más urgente: "Al despertar de un día muy tranquilo/ Encontré que mi dormitorio por todas partes/ Estaba cubierto de abundantes plumas blancas", a pesar de que subyace la ausencia del ritmo es evidente que aquí subyace la misma lingüística "por todas partes". Y en "El árbol del pensamiento", refiriéndose al poder de la palabra, encontramos, dentro de su oscura plantación, una bella estrofa: "Árbol del pensamiento ajudo no nudos/ Me he a él, colono a la boca/ Y a"

RCF 6671

El último mandragoriano [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último mandragoriano [artículo] Ana María Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile